

Racionalidad y relativismo. En el laberinto de la diversidad.

M^a Carmen López Sáenz y Jesús M. Díaz Álvarez (Eds.) Colección Razón y Sociedad. Dirigida por Jacobo Muñoz. Biblioteca Nueva, S. L. Madrid, 2012. N^o de páginas: 300. ISBN: 978-84-9940-207-9.

Luis Álvarez Falcón. Universidad de Zaragoza.

Con el rótulo de la colección *Razón y Sociedad*, y bajo la dirección de Jacobo Muñoz, se acaba de publicar la obra *Racionalidad y relativismo. En el laberinto de la diversidad*. Avalada por el reconocido prestigio de sus dos editores, M^a Carmen López Sáenz y Jesús M. Díaz Álvarez, y por una reveladora introducción que, en parte, anuncia ya la intención de los diferentes ensayos que la configuran, constituye sin duda una referencia de admitida actualidad, tanto en el contexto de la filosofía académica española como en el horizonte crítico del problema así planteado.

Si bien en su título, racionalidad y relativismo, aparece ya una “caja de los truenos”, cuya trascendencia teórica no puede ser ni ignorada ni fácilmente tratada en el enredo del pensamiento contemporáneo, sin embargo, la ambición de los editores reconoce con una cierta humildad y con una exigencia de rigor la necesidad de proporcionar una cartografía topográfica que sirva de recurso instrumental para explorar “las peligrosas sendas del laberinto de la diversidad”. Sobra decir que tal intención puede correr el peligro de configurar otro de los múltiples trayectos laberínticos a los que nos tiene acostumbrado el discurso teórico que aborda tal problema. Al contrario, éste no es el caso.

Y no lo es por dos motivos principales: en primer lugar, por la honestidad de sus propuestas, acreditadas por un escrupuloso trabajo de investigación, y en segundo lugar, por su condición de herramienta académica, favoreciendo por esta razón una aproximación guiada para el lector que precisa un camino en sus múltiples indagaciones. Hoy, más que nunca, se agradece que la edición de una obra presente ambas motivaciones. La falta de rigor, en un problema de por sí vago e impreciso, y el exceso de alarde, ante la necesidad de instrumentos de orientación, añade si cabe más confusión al sombrío panorama de la literatura filosófica. Y sin embargo, éste no será el caso.

Bajo el subtítulo “Mapas para el laberinto”, los editores nos presentan una breve y precisa introducción que anuncia ya las diferentes representaciones que servirán de estampa topográfica para la orientación en el intrincado nudo que conforma la universalidad de la razón. Con una elocuente declaración de Isaiah Berlin, la pluralidad del discurso quedará emplazada ante el evidente conflicto de las interpretaciones: «Creo que no hay nada más destructor de vidas humanas que la convicción fanática sobre la vida perfecta...». Casualmente, y como colorario final, Marta García Alonso, profesora en el departamento de Filosofía Moral y Política de la UNED, nos presentará un magnífico excursus sobre la figura, rabiosamente actual, por muchos motivos, de Juan Calvino. Este impecable capítulo terminal sorprenderá al lector con algunas de las claves que deben orientar nuestra crítica sobre la crisis, reforma y revolución que caracteriza a nuestro tiempo de hoy, herido más que nunca por la sombra del espíritu del capitalismo.

Sin embargo, prácticamente un tercio de la obra que reseñamos estará ocupada por un fecundo e histórico enfrentamiento, el de la universalidad existencial frente al relativismo cultural: Merleau-Ponty Vs. Lévi-Strauss. De la mano de M^a Carmen López Sáenz, un prolijo y minucioso discurso sobre una pretendida fenomenología de la interculturalidad iniciará el itinerario que los editores habían anunciado en su introducción. Baste recordar el modelo diacrítico que la autora había ya propuesto en su edición de *Paradojas de la interculturalidad. Filosofía, lenguaje y discurso* (Biblioteca Nueva, 2008). El caso de López Sáenz nos vuelve a mostrar, como ya lo había hecho en otras ocasiones, la constancia y la exigencia de un pensamiento firme en sus propósitos. En efecto, en este caso, queda sobradamente probada la necesidad que el estructuralismo, entre otros *-ismos*, tienen de la fenomenología, al menos en lo que respecta a la reubicación arquitectónica de sus diferentes registros o niveles, entre los que es preciso resituarse la inter-subjetividad y la naturaleza del *Leib*, en el sentido más merleau-pontiano, así como la necesidad de aproximarnos a la sociología como una fenomenología de la coexistencia. Sobra decir que en este caso, y una vez más, la autora consigue rescatar el modelo diacrítico que tiene su fundamento en la ontología inacabada de Merleau-Ponty, destacando brillantemente en la exposición de las consecuencias teóricas que se derivan de la noción de institución simbólica (*Stiftung*), resituando los presupuestos de Lévi-Strauss y mostrando la radicalización fenomenológica del relativismo que llevó a cabo Merleau-Ponty y que trae, hoy más que nunca, una posible alternativa de la fenomenología a nuestra sociedad de hoy.

Tras esta acertada lección precedente, el lector encontrará el amable discurso de Jesús M. Díaz Álvarez. Y no es de extrañar que en nota a pie de página aparezca el agradecimiento a Pepe Lasaga. Quienes conocemos a ambos, tenemos noticia de la responsabilidad intelectual que les caracteriza. Las rigurosas aproximaciones al pensamiento de Ortega y de la llamada Escuela de Madrid nos han de recordar el exhaustivo y original trabajo que se está desarrollando en estos momentos en la filosofía académica española y que, sin ninguna duda, están abriendo los cauces de una resituación teórica de la fenomenología en España. Dos citas inauguran una exposición muy precisa sobre la teoría de la perspectiva en la etapa de madurez del autor de *El tema de nuestro tiempo*. Por un lado, una cita certera de Gadamer; por otro, las palabras de Gianni Vattimo. Racionalismo y relativismo quedarán superados por las consideraciones hermenéuticas y por una interpretación determinada del pragmatismo. En primer lugar, se plantearán las consideraciones críticas que Ortega hace sobre el relativismo y el racionalismo frente a la comprensión de las relaciones entre vida (historia) y razón, contingencia y verdad, unidad y pluralidad. La teoría de la perspectiva integrará ambos problemas, la *escila* del racionalismo y la *caribdis* del relativismo, conjugando la idea de racionalidad con una tendencia a la unidad y al reconocimiento a la pluralidad. Por último, la posibilidad del relativismo y de la renuncia expresa a cualquier tipo de absoluto. Jesús Díaz nos vuelve a demostrar, como ha sido siempre, sus buenas condiciones, de pensador, de profesor y de persona.

Con el título «Inter Pares. Esbozos sobre la InDiferencia positiva», César Moreno nos obsequia con un nuevo trabajo. Los que conocemos de cerca su labor intelectual, esperamos siempre sus obras. Reconocemos un estilo muy especial y un conocimiento de hondo calado. Hoy por hoy, esperamos que haga luz su próximo trabajo, confiando en que su fina intuición filosófica y su bagaje nos sigan proporcionando recursos. Este es, en definitiva, el objetivo principal de la obra que reseñamos y de la intención de sus editores. No es poco. Como tampoco es poco, proponer un nuevo concepto para pensar la diferencia entre semejantes. La “InDiferencia”, con esa “D”

mayúscula sin guión, determinará un nivel fenomenológicamente diferenciado de Intersubjetividad. Este registro ha sido tematizado en otras ocasiones por el catedrático de Sevilla, en otros niveles de experiencia y de subjetivización. Nos vuelve a sorprender, como siempre, el conocimiento que César Moreno tiene de la arquitectónica fenomenológica, aunque quizá discrepemos en las posiciones de Lévinas. Sin embargo, el nivel en el que parece situarse lo que el autor llama “inter-paridad” queda precisamente ubicado, con el potencial que representa. Es una buena lección.

Francesc Pereña representa una de esas direcciones que configuran los “Mapas para el laberinto” de esta obra. Su conocimiento de la filosofía alemana, del idealismo y del romanticismo alemán, y su profundo conocimiento del pensamiento de Husserl, hacen que su contribución proporcione peso a este libro. Su lección nos proporciona un buen recurso y, además, nos hace cuestionar de nuevo al Husserl de la *Krisis*, manteniendo encendida la cuestión de la crisis de la racionalidad europea. Nos recuerda, continuamente, el devenir de la fenomenología y su compromiso filosófico. El objetivo principal del libro que aquí reseñamos queda ilustrado en la propuesta de Pereña.

La vuelta a las *Investigaciones lógicas* de Husserl, retorno siempre obligado, vendrá de la mano de Pedro M. S. Alves, de la Universidad de Lisboa. Quizá su discurso resalte en este momento del libro, en lo referente al género de su exposición. Se trata de un estudio muy concreto, justificado en el contexto de la comunicación intersubjetiva y que ahonda en la naturaleza del acto de comunicación. Sabemos que la teoría del significado en Husserl entraña una nueva reubicación para la fenomenología, habida cuenta de las sucesivas publicaciones de los manuscritos de la “montaña mágica” de Lovaina. Se agradece un análisis filosófico contextualizado, y sus conclusiones aportan un nuevo camino en esos “mapas” de los que estamos hablando.

Tras esta incursión en Husserl y en la teoría de la acción comunicativa de Austin, y antes de finalizar con el mencionado excursus sobre Juan Calvino, nos topamos con el trabajo de Javier San Martín. No es casualidad. Su lección está preñada del dominio intelectual que caracteriza al autor. Lo mejor de leer a Javier San Martín es disfrutar haciéndolo, y eso es el privilegio de pocos. No porque San Martín no tenga lectores, sino porque pocos como él pueden exhibir el dominio y recrearse en su exposición. Éste es el caso. Sorprende, quizá, su prolijidad y la contundencia de su propuesta, actual y concreta. En una narración fluida y minuciosamente contextualizada, comienzan a desfilas desde Husserl hasta Ortega, pasando por Patočka, San Agustín o la Globalización. La idea de la cultura europea nos devuelve de nuevo a la *Krisis*.

Tras la lectura de *Racionalidad y relativismo. En el laberinto de la diversidad*, y con un sincero y honesto agradecimiento a los editores, sobre todo pensando en los recursos que pueden ofrecer estos materiales, nos queda una especie de regusto apetente. Quizá sea porque este libro nos muestra el trabajo que se va haciendo en la universidad española y la calidad de nuestros autores. Mi ánimo va dirigido a los lectores. Una nueva edición siempre es un impulso al trabajo de todos.

